FF 50 389

Buenas noches, una semana más en esta sintonía, la de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Esto que ahora comienza es Revista de Filosofía, un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, que coordinan Antonio García Santos Masés y Francisco José Martínez. La semana pasada comentamos un libro de varios autores españoles e hispanoamericanos sobre filosofía política, un libro editado por Fernando Quesada.

Lo comentábamos con dos de sus autores, José María Hernández y Juan García Morán. Nos dedicamos entonces a hablar del sujeto a partir del artículo de García Morán, un artículo llamado Retorno al Sujeto. Hoy vamos a hablar del de José María Hernández, el liberalismo ante el fin del siglo.

Vamos a ver, por ejemplo, cómo contempla él, José María Hernández, la tesis de que tras la crisis del comunismo la democracia liberal pueda ser vista como el único sistema, o hasta qué punto el liberalismo es la filosofía política dominante. Nos acompañan de nuevo, además de García Morán y José María Hernández, Antonio García Santos Masés. Muy buenas noches a los tres.

Buenas noches, tenemos hoy con nosotros a Juan García Morán, José Hernández Lozada. Los dos son profesores del Departamento de Filosofía Moral y Política de la UNED, y los dos son autores con otros profesores españoles y latinoamericanos de un volumen reciente, La filosofía política en perspectiva, editado por el profesor Fernando Quesada y publicado por Anthropos este mismo año. En los artículos, el otro día nos referimos al artículo de Juan Morán, Retorno al sujeto, y ahora nos vamos a referir a un artículo muy interesante, donde plantea realmente casi una ajena de los problemas a los que se debería dirigir la reflexión política, publicado por José María Hernández Lozada, que es el liberalismo ante el fin de siglo.

La primera consideración, no por tópica, pues menos, digamos, relevante para iniciar el debate, es en qué medida tú aceptas o no aceptas en tu trabajo, qué matizaciones pones tú a ese diagnóstico que ha venido a decir, bueno, con la crisis del comunismo, con la destrucción del sistema alternativo, la democracia liberal ha quedado como el único sistema político y económico plausible, y desde esa perspectiva, eso conlleva, que sería una segunda consideración, que el liberalismo sea la filosofía política dominante. Bueno, buenas noches. En primer lugar, antes de responder a esta pregunta, que forma parte, de cierto modo, del comienzo, del arranque de mi artículo, me gustaría dedicar un recuerdo también al resto de los participantes en este volumen colectivo que tú has mencionado, la filosofía política en perspectiva, editado por Fernando Quezada en Antropos.

Creo que dentro de la heterogeneidad inevitable de toda la colectiva, creo que hay artículos de gran interés, en el programa anterior hemos hablado del artículo de Juan García Morán, Retorno al sujeto, pero hay otros artículos de gran interés también en este libro, en especial me gustaría dedicar un recuerdo aquí al artículo de Francisco Colón, en torno a los problemas de

ciudadanía, o al de José Rodríguez, o de cultura política, o también al de Roberto Rodríguez, o de pluralismo. En fin, creo que el denominador común de alguna forma de estos artículos es que todos están un poco enfocados en los problemas, podemos decir, claves de la reflexión filosófico-política en este fin de siglo. De alguna manera, el liberalismo es, como tú acabas de mencionar, un poco el objeto de reflexión de mi artículo, y creo que en cierta medida es uno de los temas de debate.

Y quizás lo que ha provocado este debate en torno al concepto del liberalismo-posliberalismo venga un poco situado por la circunstancia histórica que tú acabas de señalar, la crisis del comunismo histórico y la presencia de la democracia liberal como supuesto un orden internacional que ha podido sobrevenir a esa situación de enfrentamiento de ideologías. Yo creo que en cierto modo lo que lo que planteo como punto de arranque del artículo es justamente un poco cuestionar la posibilidad de si es cierto o no es cierto que el liberalismo se haya convertido en la única filosofía política posible para el siglo XXI, que es una tesis por otra parte que ha sido lanzada en su momento desde posiciones muy dispares, pero sobre todo más conocidas entre nosotros pues la posición de Fukuyama o también pues la posición de Sartori, en fin, de casi todos los defensores del liberalismo del liberalismo contemporáneo. Curiosamente me parece que lo que ha provocado la crisis del comunismo histórico es una reapertura justamente del debate en torno a la legitimidad del liberalismo o en torno al liberalismo como una ideología legitimadora del orden capitalista internacional.

De alguna manera creo que hay un paralelismo entre los años 70 y los años 90. En los 70 se persiguió justamente este debate y no tuvo gran éxito, quizás debido a que entonces existía una situación de enfrentamiento de bloques que impedía cuestionar realmente hasta qué punto el liberalismo era una filosofía adecuada para legitimar los problemas de obligación política que podía tener un ciudadano democrático ante el orden internacional en el terreno económico específicamente, pero también en el terreno de las relaciones internacionales. Y después hemos pasado un poco la larga noche de la revolución conservadora que ha invadido un poco los años de finales 70, 80 y gran parte de los 90.

Curiosamente creo que en los años y finales de los 90 se está volviendo a replantear este problema y esto es lo que se podría tomar como inicio de la reflexión en torno al posliberalismo. El posliberalismo que es un concepto que ha emergido en los últimos años. Justamente en paridad, compasadamente a la supuesta crisis del comunismo histórico, se ha replanteado, ha surgido una nueva concepción de posliberalismo y de alguna manera en España se ha recogido también este concepto.

Hay un volumen efectivamente de la Fundación El Sistema que tiene este título de posliberalismo-democracia en el que participas tú. Tienes un artículo en ese volumen y que se ha editado hace escasamente un año o poco más, donde se recoge un poco también esta problemática. ¿Hasta qué punto hay una agenda efectivamente para el liberalismo, una agenda posliberal? ¿Hasta qué punto el liberalismo tiene que replantearse sus posibilidades como filosofía política de las sociedades democráticas una vez que ha desaparecido el supuesto

sistema de confrontación de ideologías que caracterizó lo que fue en los años 70 y que impidió de alguna manera plantear este tema seriamente? Y en ese sentido, ¿qué contraste que sería la primera cuestión estableces tú entre esta generación de filósofos posliberales con la generación de liberales anteriores? Tú citas el texto de John Gray, donde él recuerda que más que de filosofía política es como tal el liberalismo ha fracasado, pero que quedaría como cultura política.

Pero ahí plantea una cosa que me parece a mí de interés en relación a los filósofos anteriores, por ejemplo, la generación de Isaias Berlin. Porque es cierto que también, cuando a veces hablamos de controversia o de polarización entre las ideologías, también hay que tener en cuenta que he dicho, por ejemplo, que Berlin, cuando se planteaba el problema de si tenía sentido o no la teoría política, era en todo aquel debate que era en la época del fin de las ideologías. Es decir, justamente, aunque ahora después hemos asistido al fin de la historia, pero la época del fin de las ideologías, cuando tiene sus años de gran esplendor, pues es fundamentalmente desde el año, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, desde principios de los 50 hasta por lo menos el 68, esos 20 años.

Porque lo que se plantea es que más allá de la controversia doctrinal entre los dos bloques, en el seno de las sociedades industriales, han desaparecido las causas de un conflicto irreductible. Esta es la tesis de Bell y la tesis de Lipset, por ejemplo, en el nombre político. Han desaparecido porque lo que dividía a la gente ya no les divide.

Entonces, por ejemplo, pues porque ya los socialdemócratas no piden la apropiación colectiva y ya los capitalistas están dispuestos a reconocer el estado social porque el contencioso entre las clases ha quedado neutralizado porque estamos en un conflicto democrático. Entonces, en ese sentido, es verdad que cuando Berlin plantea la recuperación de la filosofía política, pues es curioso que esos liberales, le pasaba también a Aron, siempre ellos el debate lo establecían sobre todo con el marxismo. Entonces, en ese punto, ¿cuál es la diferencia con esta generación actual de filósofos post-liberales? En efecto, creo que existe una diferencia esencial y que tendría que ver, de alguna manera, con el tipo de relación que se establece entre la filosofía y la democracia.

Y una parte fundamental del tipo de relación, tipo de concentración que se establece entre la filosofía y la democracia, pues tiene que ver con nuestra posición con respecto al fenómeno del pluralismo, al hecho del pluralismo. Creo que esto es lo que distingue claramente una generación de liberales de otra. Creo que la generación caracterizada por Berlin, en la que también se podrían incluir a propio Raymond Aron, pero que también, por derecho propio, pertenecían autores como Hans Morgentau, como Jan Arendt o como el propio Leo Strauss, la generación de posguerra, la generación de filósofos políticos que realiza su mayor contribución después de la Segunda Guerra Mundial.

Creo que su posición con respecto a lo que Rawls llama el hecho del pluralismo, se podría más o menos retratar o resumir la fórmula que el hecho de que exista, el hecho de que

reconozcamos la verdad del pluralismo como algo como un hecho de partida, nos lleva de alguna manera a tener al menos una razón para la defensa de un régimen democrático que defienda esta pluralidad. Existería el reconocimiento de la verdad del pluralismo. El concepto de que existe el pluralismo como hecho de partida, nos llevaría de alguna forma a concluir que existe al menos una razón para defender un régimen, una constitución liberal, que se caracterice por la defensa de esta pluralidad.

La posición actual es un poco más pragmatista, más escéptica si queremos. El hecho de admitir de partida la verdad del pluralismo, el pluralismo irreducible, no nos daría ninguna razón para defender un régimen, una constitución liberal. En todo caso, las razones que podemos tener para defender esta constitución liberal, este régimen es por nuestra propia pertenencia a un tipo de cultura política que ha defendido siempre este tipo de cultura plural.

Es efectivamente una posición mucho más pragmática o escéptica en el terreno de lo que sería la fundamentación filosófica de la democracia liberal. Estamos ante una posición que es más pragmatista o más escéptica, si queremos decirlo así, con respecto a los límites de la fundamentación filosófica de la democracia liberal. En este sentido, yo creo que sí existe curiosamente una mayor sintonía entre esta generación de filósofos postliberales, por decirlo así, de liberales pragmatistas de este fin del siglo, entre los que podríamos destacar autores como Richard Rorty, por ejemplo, que ha tenido una gran penetración no sólo en España, sino a nivel internacional, autores como John Gray, con respecto a sus inmediatos predecesores en esta generación de filósofos liberales como pueden ser Berlín o Aron.

Y les tocó un mundo mucho más agónico a Berlín y a Aron. Sí, efectivamente, un liberalismo mucho más agónico, donde efectivamente en última instancia habría que hacer una apuesta más trágica, más en el terreno del compromiso moral con respecto a la defensa de una democracia liberal, de una constitución liberal. No lo digo porque son generaciones que viven, por ejemplo, eso se ve claro en Aron, cuando se ve que viven lo que significó la destrucción de la República de Weimar y lo que significó el ascenso del nazismo, como él explica que Weber es el que le descubre por fin cómo se puede interpretar, cómo cruje la historia, porque con aquella sociología espiritualista de los continuadores de Dürgen él no podía entender qué significaba aquella creación de personalidades de tipo autoritario y de cómo había esa persuasión de masas hacia un liderazgo de ese tipo, la crisis del 38 en Múnich, en fin, ellos viven un mundo agónico, la división del mundo en bloques y lo que decía Aron, yo estoy aquí mientras ustedes están, le decía a Bel debatiendo allí, porque todavía no había surgido lo de Marcuse y de todo aquello de los campus de finales de los 60, yo estoy aquí con Sartre, la figura intelectual importante es Sartre y yo soy el comentarista de periódicos, es decir, el premio nobel fue Sartre, él quedó, bueno, ese punto refleja que hay una diferencia, pero si es interesante en tu artículo, para dedicar a nuestros oyentes, animarles a la lectura, ese momento final donde además del pragmatismo tú hablas de en ese fin de siglo cómo se va produciendo ese conflicto de identidades, que el problema del estado y la nación, es muy atractivo el recuerdo que haces ahí de Hannah Arendt y del problema de los apátridas, es decir, cómo efectivamente la filosofía política liberal o posliberal se encuentra, por un lado, en el

problema que planteaba Juan Morán en el programa anterior, esa tensión entre el individualismo, no ya economicista, sino de ese individuo vaciado de sentido, pero atraído por el perpetuo consumo frente a la tensión de lo que sería, lo que requiere una democracia deliberativa, pero también el problema frente al individualismo puramente liberal, la tensión entre individualistas y comunitaristas, yo creo que está bien planteado por ti ahí ese recuerdo, por lo que ha significado en Europa, pues, esos conflictos que de pronto han vuelto a aparecer como conflictos de identidad vinculado a la pertenencia de una nación, o vinculado a la pervivencia de una religión, que realmente pues han causado después de la caída del comunismo, tenemos la imagen de los Balcanes, tenemos la imagen de Yugoslavia como la más clara, pero no es la única, es decir, de todo ese tipo de tensión, entonces yo creo que nos quisiera que nos dijeras algo de esto, es decir, en esa agenda que tú hables de lo que los jóvenes filósofos liberales y posliberales tenéis que dedicaros hasta la ya muy lejana jubilación, que todavía tardará mucho, pues uno de los puntos que aparece es ese, ¿no? Bueno, en efecto, quizás es cierto que este artículo tiene una agenda amplia, es un artículo muy propositivo, bueno, en muchos aspectos, no solamente que en realidad responde también a una serie de artículos que en este momento estoy tratando de ultimar y que tendrían que ver un poco con la relación entre, efectivamente, cómo pensar el liberalismo ante el fin del siglo, cómo pensar un poco el posliberalismo contemporáneo.

Antes hablábamos justamente de la relación, de los aspectos en los que nos hemos centrado ahora, de la relación del de la conceptualización del posliberalismo contemporáneo, es la relación entre filosofía y democracia, pero que esto ha ido acompasado y en las referencias que hemos hecho justamente pues a Daniel Bell o a lo que ha sido un poco la crisis de las ideologías, en fin, ha habido un poco acompasado, digamos, con otros problemas que tendrían que ver también con la esfera de la política, con la política, con la esfera de la economía y con la esfera de la ciudadanía, ¿no? Creo que estos son efectivamente aspectos que han ido acompasados a lo que ha sido la reflexión en torno a la fundamentación filosófica de la democracia liberal que han llevado un poco, en la que han llevado más el protagonismo, lo que podríamos llamar filósofos morales y políticos frente a autores como Daniel Bell, que podría considerarse más bien como un politólogo, o autores como Zucuyama o los teóricos de la política. También, bueno, economistas políticos importantes se han centrado en este problema de los límites del liberalismo como filosofía política y como filosofía política contemporánea, pero hay una cuestión en la que tú me aludes directamente, que es un contexto en el que yo recuerdo un poco Jan Arendt y el problema de los zapatillas, que creo que tiene que ver quizás con una de las tesis que se han levantado de una manera más eminente en este fin de siglo en relación al posliberalismo, que es justamente el problema de la equiparación entre el posliberalismo y un supuesto orden político posjovesiano, que es una de las tesis efectivamente que se han vinculado a través de autores como Philip Smither y como el propio Richard Rorty, en fin, ha habido ahí una conexión entre lo que sería la reflexión en torno al posliberalismo en el ámbito de las ciencias sociales y la reflexión en torno al posliberalismo en el ámbito de la filosofía moral y política. Y creo que en ambos casos hay una cierta efectivamente una cierta tesis fuerte que se ha dicho, bueno, efectivamente que vivimos en un orden en cierta manera

que es un orden posjovesiano porque estamos ante la emergencia de nuevos bloques históricos, nuevos bloques de relaciones económicas y políticas, como pueden ser pues la Unión Europea, que sería el ejemplo, digamos, que siempre se trae a colación, pero también como puede ser pues el Mercosur o puede ser el NAFTA, en fin, o sea, hay una serie de transformaciones que están ocurriendo en la esfera pública internacional y que esto nos llevaría a un cierto orden posjovesiano y que esto es una de las características del posliberalismo.

Yo cuestiono un poco esta tesis en el en mi trabajo y bueno, y justamente pues algún paralelismo entre la situación, bueno, que se vivió efectivamente digamos que en el periodo de entreguerras, a la que se hace a la que hace referencia Hannah Arendt, lo que propició después, digamos, que la solución final, la exclusión de los derechos humanos, aquellos individuos que eran expulsados de sus países de origen y que eran recibidos en los países europeos, digamos que en campos de concentración, y lo que la situación es de pérdida de reconocimiento de los derechos humanos cuando no tienes una ciudadanía, efectivamente, detrás que la vale. Bueno, pues no tenemos más remedio que terminar aquí y nosotros les agradecemos la compañía una noche más. Nada más y muchas gracias.

Gracias a vosotros, Antonio. Tenemos que dejarlo aquí recordándoos que el título del libro es la filosofía política en perspectiva, editado por Fernando Quisada y que ha sacado la editorial Anthropos. El miércoles volveremos a la misma hora.

Buena semana.